

EL DOCTOR

IVANDE
SAAVEDRAMEDICO DE LA CIV-
DAD DE SEVILLA, Y CA-
thedratico que fue de Prima de Medicina,
en su Vniversidad. A los insignes
Medicos della.

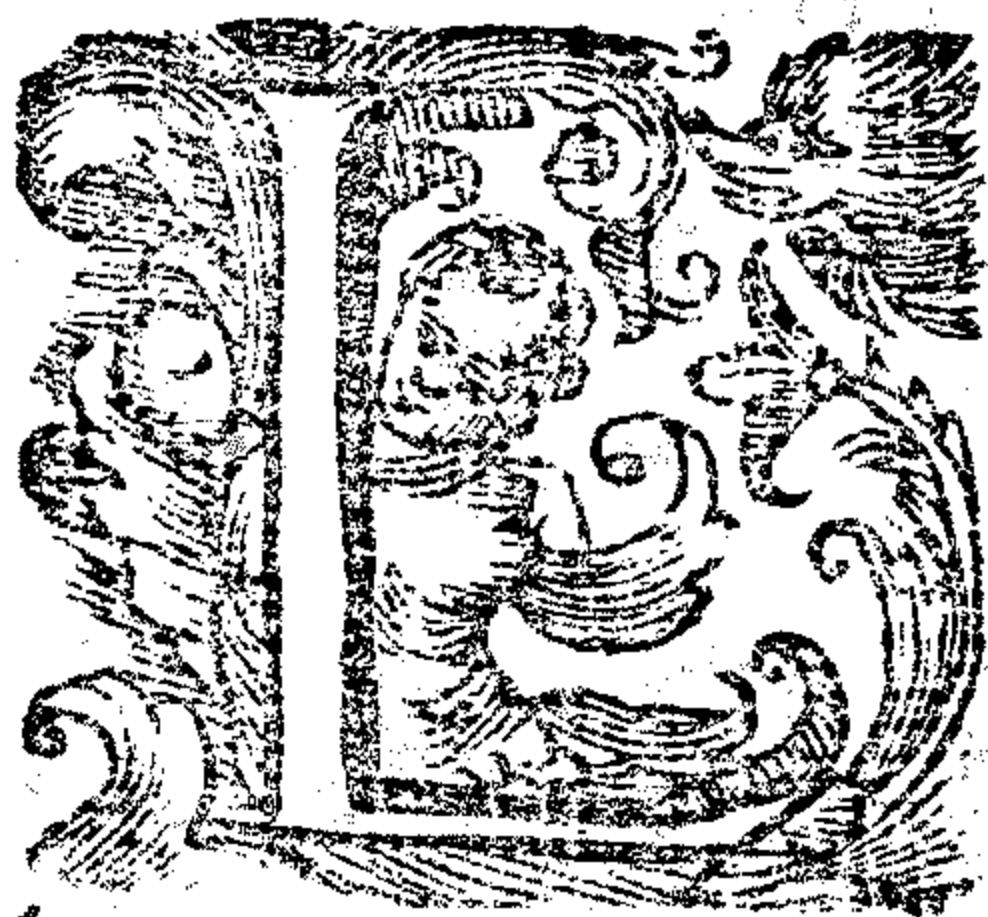
Año



1625

*PRUEVA QUE NO SE DEVE
sangrar en el Sarampion, despues de
aver salido.*

IMPRESSO EN MALAGA POR
Iuan Regnè. Con licencia del
Ordinario.



A EPIDEMIA, ô andancio general de Sarampion, que à corrido en esta Ciudad los meses passados de Abril, Mayo, Junio, y Julio, y q̃ toda via no ceja y lo que yo è hecho en su curacion, no aviendo sangrado a ninguno despues de averle salido, (practica contraria a la que an exercitado todos mis compañeros) me à obligado a dar razon de mi en este discurso, y que diga lo que me à movido, y mudare de parecer viendo otro parccer que mas me obligue, que no dudo de tan grandes medicos, que pratiquen remedio tan grande, sino con grandes y fuertes fundamentos.

Del Sarampion y Viruelas, escrivieron tan poco ò nada los antiguos Griegos, que con justa razon se duda de ellos si conocieron y vieron estas enfermedades, y verdaderamente haze mas provable el no averlas visto, como en nuestros tiempos corren, ver quan latamente escrivieron de todo, y que no dexaron por dezir cosas muy menudas, y de acontecimientos raros, y parece imposible que dexassen de hablar de dos enfermedades q̃ en nuestros tiempos corren (casi todos los años) general y epidemicamente. Y de la misma duda se sigue la que puede aver y dio Avicena, de la causa dellas, reduziendolas al semen, y al fangre menstruo, porq̃ siendo causa desde Cain y Abel: desde entonces avian de traer la corriente, cõ la generalidad que oy, y pues se duda tan probablemente, que no las conocieron los antiguos, muy bien se puede dudar que no es cierta la causa de Avicena, y que los opinantes que la redarguyen tienen su fundamento. Pero como esta question no haze a mi proposito, no tengo que disputarla, porque solo pretendo brevemente hablar en lo que fuere concerniente al punto, y no mas: y lo dicho baste para que se entienda q̃ de los antiguos Griegos

gos no me aurè de valer en mas que de sus reglas genera-
les con que lo abraçaron todo, así los exanthemas que
conocieron, como nuestro Sarampion, y viruelas, y así
con ellos como con los que despues escrivieron dellas, re-
solverè y provarè lo que è praticado.

Fue pues Avicena, el primero que escrivio latamente
de viruelas, y sarampion, hizo les capitulos distintos en
la effencia, y en sus señales, y para la cura no hizo mas de
vn capitulo, gastandolo todo en lo que se à de hazer en
las viruelas, sin hablar palabra en el sarampion; cō lo que
nos dio claramente a entender, que el sarampiō despues
de aver salido no à menester cura ningna, alomenos la
de la sangria como se yrà provando.

Es el sarampion una calentura continua, con una ex-
creciō ò movimiento de la naturaleza al pellejo, llenan-
dolo de manchas con pequeños y obsecuros tumorcillos.

Avicena presuponiendo la calentura dixo, *morbilus est va-
riola colerica*. De la declaracion desta definicion, y la natu-
raleza del sarampion se provarà bastantemente en la cu-
ra que no se deve sangrar despues de aver salido.

La calentura, que es lo primero por donde comienza
este mal, es una calentura continua con crecimientos: cor-
responde esta calentura al humor colerico de donde na-
ce, cuya causa nos enseñò Avicena en las palabras de su
definicion, *est variola colerica*, a diferencia de la calentura
de viruelas, que por ser de sangre es continente, y guarda
vn tenor sin crecimientos.

A qui se puede dudar si la calentura del sarampiō, pue-
de, y fuele ser tambien continente, guardando un tenor
sin crecimientos, como la de viruelas. Lo que yo puedo
dezir en los años que a que curo, y è visto en las otras epi-
demias, y en la q̃ à corrido estos meses, aunque a los mas
les precede la calentura cō crecientes y menguantes; tam-
bien è visto no pocos, que las calenturas an guardado un

tenor, y sin crecimiento manifesto, paran en llenarse de farampion. Parece que en los tales la calentura será sinocho, y de sangre, pues es cótinente? digo que no será sino de el mismo humor colerico, hirviendo en mayor cantidad, y en mayores venas, y así en algunos será la calentura continente de colera, y no será la menor prueba en la opinion de los que dicen que la ay: las caléturas de los tales en el farampion, y la duda que puede aver en si fueren en este caso las caléturas de sangre, cesa de todo punto con el farampion que se sigue, que como se dirá es una eriscipela del todo.

Esta calentura, aunque de colera y de mucho ardor, no es calentura ardiente exquisita, porque no tiene sus señales pathonomonica, gana de beber infaciable, y ardor infuave, y de mucho fastidio, que son las forçofas, como lo dixo Gal. *sed ardens febris non vocabitur nisi per totum morbum, adiuncta perpetuo habeat, hac duo sitim quæ sedari non possit quâ tumlibet bibant: in suavemq; & ardentem & fastidiosum calerẽ.* Y a estas señales añidio el mismo la lengua negra y seca.

Y a estas señales añidio el mismo la lengua negra y seca. Ninguna dellas se halla en la calentura de farampion con notable grandeza, porque la gana de beber es moderada, y tolerable del enfermo, el calor aunque grande, no tan mordaz ni molesto, la lengua no es negra, y si se seca es muy poco, y muchos la tienen blanda y humeda, y esto siendo la calentura grande y notable, porque no consiste en esto solo la naturaleza de la ardiente, como tambien lo dixo Gal. *eritq; alia febris hac calidior (Ardente scilicet) ut & corpus coliquet, sed ardens febris non vocabitur, nisi per totum morbum adiuncta habeat hec duo.*

Y si se dudase en que estará que siendo la calentura de el farampion tan grande, o mayor que la ardiente, no tenga los mismos efetos de lengua, sed, y molestia. A esto se responde có lo que Mercado dixo de la naturaleza desta

279
c. pro.
Avi. cit

calentura distinguiendola de la podrida en lo poco que en ella se pudre, quando dixo, *in variolis & morbilis reperitur febris cum putredine, non tamen adeo intensa, & grandis, ac in simpliciter putridis, & forsam mitioris conditionis.* Y esto lo tomò, y pudo fundar en Avic. en las palabras, por donde comienza: *quandoque accidit in sanguine bullitio secundum semitam putredinis cuiusdam, de genere ebullitionū, quæ accidit succis.* Por manera que lo que Avic. dixo en la palabra, *semita putredinis*, dixo Mercado en la palabra, *non adeo intensa, & grandis putredo.* Dio a entender Avic. con lo dicho, lo poco que se pudre en las calenturas del farampion, pero con el exemplo dio a entender que no se podría nada, como no se pudre el mosto quando hierve, y se depura para quedar en vino claro. Y verdaderamente que de lo uno y otro, se entiende quanto quiso aniquilar la putrefaccion en nuestras calenturas, si bien *exemplorum non requiritur omnimoda similitudo.* Y es lo cierto que se reconocen en ellas las señales de putrefaccion, aunq̃ no tan claras como en las otras podridas, y con esto no dudando que aurà algunas donde el exemplo corra enteramente donde la orina estuviessse siempre cozida, mas parejo el pulso, tacto menos mordaz. Y si con esto uviere alguna causa procathartica que se juntaſse con la epidemia, juzgo que será el caso ajustado con el exemplo del mosto, alomenos en el primero insulto de la calentura.

Con lo dicho se responde a la duda, porque aunque la calentura ardiente, y la del farampion se enciendā en un mismo humor colerico, y en unos mismos vasos, en la ardiente con la mayor putrefaccion gana mas agudeza: hazese mas estraño a la naturaleza, cō que haze mayores accidentes, y la molesta mas.

Otra duda se ofrece aqui de lo dicho, si la calentura ardiente tiene mayores accidentes, la enfermedad será mayor, mas aguda, y q̃ mas presto se acabará, y mas pres-

to se à de adelgazar a la comida, como lo enseñò Hipp.
1. aph. 7 *vbi igitur morbus per accutus est, statim & extremos habet labo-*
res, & extremi tenuissimo victu utendum est. Y Galeno en el
Comentario dice, que quando los accidentes son estre-
mos y mayores, en el tercero, o quarto dia se halla la ca-
lentura en el estado. *statim autem est intelligendum circa pri-*
mos quatuor dies. Y a esta quenta, la calentura ardiente que
avemos dicho es de mayores accidentes; avia de acabar-
se mas presto que la del sarampiõ, y esto no se ve assi, por
que aunque en algun caso particular la ardiente se acabe
al tercero, esso es muy raro, y lo ordinario passa al septi-
mo, y al catorze, y la calentura de sarampion de ordina-
rio se termina y acaba al tercero, menos vezes al quinto,
yraras vezes al septimo.

A esta duda se responde en dos maneras. La una con
que la calentura del sarampion se acaba muy presto, por
que comienza del aumento de la materia, y atranca, co-
mo si dixessemos el principio della, porque como es ca-
lentura mas de ebulicion que de putrefaccion, la cõ que
comienza no quita las señales de algun coziemiẽto, y assi
comienza hallandose mas cerca del estado: pero la ardiẽ-
te, corriendo todos los tiempos, aunque de iguales, o ma-
yores accidẽtes propios (no hablo aqui de los criticos)
viene a gastar mas dias hasta el estado. Esta respuesta fun-
do en las palabras de Avicena referidas, y en las de Mer-
cado, y se entiende de Galeno quando dixo. *Nam ubi ob-*
structio que piam mediocris est, obquam febricitant, quibus vitio-
sus est succus in primo die atq; secundi aliqua parte nullum est im-
pulsu patredinis signum aequè ut nec cruditatis in urini. Y mas
8. Meth. 4. claramente, *quid si aliquis primo statim die nullum habens sig-*
1. de cri- *num periculosum, verum in super omnia salutaria acute quidem fe-*
sib. 16. *bricitet urinam autem mingat bene coloratam, ac mediocriter cra-*
sam: an non pro patulo erit medico, hunc in primis quatuor diebus
crisim habituerum? & eo magis, sine bala aliqua vel suspensio bo-

ne ad sit. & multo plus si bona subsidencia? Y si algun curioso dixesse, q̃ la calentura podrida à de començar de materia del todo cruda, y de su principio con urina cruda sin señales manifestas de cozimiento: digo que quando esto fuesse asì, siendo cierto que en la calentura de sarampiõ es muy moderada la putrefaccion, en menos tiempo se cozerà y vencerà que en la ardiente, donde es mas intensa, y asì se terminará primero la una, y mas tarde la otra. Lo segundo digo a la duda, que es particular condicion destas dos calenturas, sarampion y viruelas, terminarse con tanta brevedad por su particular modo de ebuliciõ, y moderada putrefaccion, y es de Mercado, *in quibus expellendis natura movet genus quodam febrim huic solum morbi generi proprium, & familiare.* Y asì diuidio estas calenturas de las podridas, y malignas, y da la razon, *quoniam humoru putredo reperitur. Non tamen adeo intensa, & gradis atq; in simpliciter putridis & mitioris conditionis.* Todo lo que se à dicho de la calentura del sarampion, se entienda de la que precede antes que salga, que de la que se sigue y continua, con el sarampion se dirà adelante.

Dixe en la definicion, que era el saramuion una calentura con una excrecion, ò movimiento de naturaleza al pellejo. Avemos dicho de la calentura, resta dezir del sarampion, y que movimiento sea el que la naturaleza haze, de que constará claramente, si el medico a de sangrar ò no, despues de aver salido.

Hallanse pues en el sarampion, como en las viruelas, dos enfermedades, una calentura por donde comienzan y esta se acaba y termina en el un caso con las viruelas, y en el otro con el sarampiõ, por donde acaban. En dos maneras juzga y acaba la naturaleza con movimiento critico las enfermedades: la una es con evacuacion manifestada, como fudor, sangre de narizes, y camaras: la otra mudando el humor de una parte a otra, por abceso, librando

se de la primera y principal enfermedad, y comenzando otra de menos momento, y en partes menos principales, como gota, parotida, viruelas, sarampión. Al un modo y al otro, Galeno las llamó perfectas, y seguras crises.

1. de dieb *quo solutiones morborum qui non paulatim sed subito finierunt si-*
decre. c. 1 *de sint, execrati quedā magna aut insignis abscessus requiritur nā*
qui citra huiusmodi finierūt in his resciduatimēda est, y en otra
parte, sola igitur ad salutem mutatio simpliciter crisis nomin-
tur, fit autem per manifestas evaquationes aut efatu dignos abces-
sus, y Avicena dixo, perfecta crises est cum natura expellit ma-

1. 4. 1. c. *teriam expulsionē totali, aut cum per mutatione.* Que nuestro
1. sarampion sea vn perfeto juyzio y movimiento critico, por abceso de la naturaleza, constará si lo ajustaremos cō todos los requisitos de el perfeto juyzio y critico: estos son mudança subita a la salud, cozimiento en la materia en dia critico, que el humor que se evaqua ò permuta sea el que peca, y que la evaquacion, ò excreccion sea la con que el tal mal se fuele librar.

El primero y principal requisito, que es mudança subita a la salud, es lo mismo que la cidifinion de la verdadera crisis, y tiene dos partes, mudança subita, y que se siga la salud; que lo primero se halle en el sarampion consta claramente de los successos, en los quales verá el medico cada dia, que dexa en la ultima visita libre al enfermo y quando buelve lo halla todo manchado, y lleno de sarampion, y no solo es subito y repentino abcesso, pero entiendo que ninguno lo es mas, y por lo menos es mas subito y presto que el de las viruelas, como lo dixo Avic.

c. propri. *¶ morbillus secundum plurimum egreditur subito ¶ variolæ al-*
quid post aliquid. Siendo assi que el movimiento de las vi-

c. 1. cit. ruelas tambien es critico, como tambien lo dixo Avicena,
¶ variolæ quidem sunt quasi modus quidam crisis. Donde con la palabra, *quasi modus quidā*, da à etender la diferencia de crisi, *per abcessum*, a diferencia de la que se haze por excrecion

crecion, pero enseñando que es perfecta y absoluta crisis que termina y acaba la calentura, sin ocho que le precede, y Gentil explicando el dicho lugar, dixo, *excretio variolarum est absoluta crisis permutationis.*

Aqui entra el sangrador, y dize, tuviera razon el Doctor Saavedra, si hablara en las viruelas, en las quales apenas an apuntado las primeras, quando de todo punto se libran de calenturas subitamente, q̄ es la segunda parte del primero y principal requisito, para la perfecta crisis. Pero en el sarampion està lleno del el enfermo, y dura la misma calétura, y no se le quita, y assi dize que en las viruelas libre della el enfermo, no sangrarà, y en el sarampion sangrarà, porque dura, ni juzgarà por buē juyzio lo que no sana.

Bueno es el argumento sino tuviera sus respuestas, y antes de llegar a ellas, quisiera yo que el argumentante ajustara sus obras con lo que dize, pues raras vezes veo medico que si llega al enfermo no sangrado y apuntado de viruelas, pero sin calentura, y con muy buenas señales en pulso, y vrina, lo dexè de sangrar, diziendo que es necesario descargar a la naturaleza, en que no se peca menos algunas vezes, que en sangrar al de el sarampiõ, aunque le dure la calentura, pues aquello se deve y puede hazer en caso particular de muy grande henchimiento de sangre, y esto con agravacion, como lo dixo Avic, *sed quãdo procedunt variolæ, non oportet tunc, ut admittatur phlebotomia, nisi inveniatur vehementia repletionis, & dominium materia.* Por manera que viene a sangrar despues que salen las viruelas en caso symptomático, y no en el critico, pues sangra cõ agravacion de la naturaleza, y esta no la ay en el movimiento critico, donde la naturaleza es superior a la materia. Y esto se conoce en la orina cozida, y en el pulso igual, mayor, y constante, que todo falta quãdo la naturaleza està agravada. Pero sangrar sin estas considera-

Cap. 10.
ait.

crones, sin plenitud advires, seria faltar en todo lo q̄ Avicena quiere, en cuya doctrina no basta la plenitud advassa sola, si la naturaleza està superior, ni basta la plenitud advires sola, porque sino la ay vaissa: puede el medico yrse al pellejo con ventosas secas y fajadas, pues aquel movimiento se à de ayudar, y por la poca llenura de vasos pueden satisfacer las ventosas.

Aunque en doctrina de Avic. se à de sangrar en las viruelas con la una y otra plenitud, asì la que es *advires*, como la que es *advassa*. No condenarè yo al medico q̄ sangrar con sola la postrera despues de apuntadas, aunque vea la orina cozida, el pulso igual y constante, la calentura muy remitida: y con esto todo lo que puede desear para pensar que es un perfeto juyzio de la naturaleza, donde el medico a de parar y sobrefer sus remedios, como se dirà adelante. Ay en el sarampion y viruelas dos enfermedades como queda dicho, la calentura por donde comiençan, y figuense el sarampion y viruelas por dōde acaban. En las viruelas (q̄ despues se dirà del sarampion) succede y es ordinario, que la calentura se acaba y juzga bien y perfetamente con todas las buenas señales del arte, y despues se muere el enfermo con las viruelas, porq̄ fueron demasiadas; estas condena Avic. *Variola pluris numeri propinqua* & *que continuantur ad invicem sunt male*. Y esto por la cantidad ò numero solo demasiado, avieudose apuntado con buen color y laudable de phlegniō, que es el ordinario, como lo dixo Avic. *Et plurimum quidem cū apparent habent colorem phlegmonis*. Y con las demas señales dichas de buen juyzio, con que acabada bien la primera enfermedad, en la segunda el calor natural del pellejo exterior no pudiendo cozer, ni madura con perfeccion tanta machina de viruelas, se pudre, y corrompe, y mortifica, encendiēdo de nuevo el coraçon cō una ephimera putridinosa, sino es que le llamemos podrida, disponien-

poniéndose de nuevo los humores de las venas desde allí para pudrirse, con lo qual el coraçon (digo la facultad vital) que de la primera calétura quedó flaca, se va apurando poco a poco hasta que se acaba, sin otro nuevo accidente, y este modo de acabarse los virolientos, lo notó Avic. quando dixo, *Et quando est necessaria phlebotomia, Et c. 10. ait. non phlebotomatur iterum complete timeatur super ipsum corruptio extrematis: Et similiter timeatur quandoque simile illi super illum cuius assidua extinctio*, en el cap. 6. antes dixo, *albeo nero parva dura propinqua, licet faciant existimare in principio rei salutem tamen timeatur in eis quod difficilis fiat earum maturatio, Et fiat cum eis mala dispositio egræ, Et perveniat per eas ad perditionem*, y en doctrina general lo dixo 1. 4. t. 1. c. 1. *Et contingit quandoque ut exitures sunt fortiores sudore in crisis, nam plerumque removetur per eas ægrotudines subito sive sine salva sive male mortificantes membra*. Y en nuestro particular de las viruelas que mata su muchedumbre, y purgado el cuerpo lo dixo Valles. Y así el medico que a visto caminar bien al enfermo, en viendo que las viruelas son muchas, teme, y se pone en gran cuydado.

7. epi. 79.

Siendo esto así, es forçoso que el medico cō toda diligencia procure que las viruelas no sean tantas, y en el caso propuesto conviene a sangrar con sola la plenitud *ad vasa*, porque aunque le parezca q̄ se hará el juyzio biẽ quanto a la calentura, a de temer en la muchedumbre de viruelas, de sola la plenitud *ad vasa*, copioso material dellas: y así el medico à de tener dos escopos casi contrarios, el uno en disminuir las viruelas en la causa antecedente de las venas: el otro en multiplicarlas en el pellejo en todo el restante.

Y si toda via haze instancia con su argumento dexando de sangrar en los casos convenientes en las apuntadas de viruelas, porque les faltò la calentura, y sangra al de el farampiõ porque la tiene, querria que me dixesse, por

1. de dieb
dec. 1.

3. de cris.

2.

2. apb.

27.

1. de dieb
decret. 1.

3. de com
lib. 2.

que fía mas de dos viruelas que an affomado, que de vn muchacho lleno de farampion de pies a cabeça; fiendo afsi, y consta de la difinicion de la crisis referida, que para affegurarfe el medico y dexar el negocio a la naturaleza a de fer el abceífo grande y copiofo que corresponda a la grandeza de la caufa, y fino fuere tal, no ferà racional el alivio, ni el remedio fe puede affegurar, afsi lo dixo Hip. *his, quæ non ex ratione levant, non oportet fidere*, y Galeno en el comentario dize, que no ferà alivio de confiança el q̃ fin manifiesta y confiderable evacuacion fe figuiere. Como tambien lo dixo en los lugares referidos, y afsi parece que el medico deve sangrar fupliendo la cortedad de la naturaleza en las viruelas apuntadas, dexádolo de hazer en el farampion, donde tan copiofamente se movio.

A lo de el farampion, dirà lo que dicho tiene en fu argumento, a que se responderà, y en quanto a las viruelas dirà, y dirà bien, que con el apuntamiento de las viruelas quitada la calentura cõ las demas buenas señales, juzga con la razon lo que no ve el fentido, y que toda la caufa de las viruelas que hervia y podria en las venas, falio dellas en toda fu cantidad, aunque no se ve, y q̃ esta està de camino en las partes carnosas, musculosas, y mēbrorosas, en la cute carnofa en la cutis fuera, hasta llegar al pellejo exterior, mediante la expulfiva natural de todas estas partes. Y porque tan de espacio en las viruelas? suspendiendo el juyzio de el medico dos y tres dias, en si fõ viruelas, o no lo fon, y no acabã de llegar las segundas, aviendose visto las primeras, y en el farampiõ tan de repente que de una ora à otra està lleno el enfermo que antes no tenia señal ninguna?

A esto dira bien que nace de la diversidad de la materia, porque en las viruelas es de fangre, y fangre comunmente grueffa, y cruda qual es la de los muchachos, y la grofedad le pone grillos para moverse a espacio, y en el faram-

sarampion es colera humor delgado y caliente, y q̄ presta y promptamente se mueve, como lo notaron Hipp. y Galeno, *ad ea enim quæ infirma sunt partium vicinarum ferentur excrementa, præsertim si tenui substantia constant, qualis est humor biliosus*, y en otra parte, *lentus & crassus humor difficulter fertur, ut pote qui non tan facile à corporibus quibus inpa-*
ctus est abstergi possit.

4.aph.9.

6.aph.50

4.de loc.

8.

Mucho me è detenido en respõder al argumentoprincipal de el sangrador, que es su achiles y el fundamento todo de su sangria presentes la calentura grande, y el sarampion, porque dize no critico la naturaleza, pues no cessò la calentura, y estan presentes los escopos enfermedad grande, edad, y fuerças. Concedole que la calentura dura de ordinario salido el sarampion, y de ordinario cesa salidas las viruelas, y niegañele q̄ dexe de fer el movimiento de la naturaleza en el sarampion, critico y perfeto.

Satisfarè con dos respuestas a mi ver concluyentes, y la primera es de mi pensamiento, porque no la hallo escrita: pero fundarela en assentada medicina. Y digo que en saliendo el sarampion se acabò subitamente la calentura, humoral, y podrida, que se encendia en las venas, con que se verifica el primero y principal requisito de la buena y perfeta crisis, que voy averiguando que es la subita mudança a la salud. Y a la calentura que persevera, digo que es segunda calentura accidētal, y ephimera de el sarampion que desde el pellejo enciende el coraçon, como antes lo encendia desde las venas. No tiene duda en buena medicina que una erisipela externa en un brazo, sobre el rostro, ò en otra parte, enciende una calentura accidental sin daño en las venas, y haze lo mismo vn phlegmon siendo la sangre menos caliente que la colera, y lo que mas es, que desde parte tan distante como la verija lo enciende, y haze una calentura ephimera, assi

lo dixo el Oraculo, *ex bubo ne febres omnes male prater dia-*
rias. Pues que mucho q̃ una eriscipela universal (qual es
6. epid. con con una calentura ephimera y accidental; que el sa-
seß. 2. 23 rampion tenga afinidad con la erisipila, Valles lo dixo
en la historia de Simon. *Morbili erisipelatis naturam refe-*
1. de dif. runt, que mucho si Auicena dixo, *est varioli colerica*, y de la
feb. 3 colera dixo que es el humor mas caliēte de nuestro cuer-
po, y que qualquiera causa caliēte aplicada al cuerpo ha-
ga calentura ephimera, lo enseñò Galeno, *omne genus cau-*
cap. 2. *sa calida que ad herent natum est febrem producere, sive sol, sive*
ignis, sive medicamentum calidum, y en el primero de caus.
morb. *nam in bubonibus inflammationibus, & erisipelatis pars af-*
fecta primū caliditate assumit, deinde proxima, & usque ad prin-
cipium à quo universum corpus in calefcit. Y siendo el saram-
pion un fuego, ò llamarada encendida en todo el pelle-
jo, será forçoso encender al coraçon en calentura accide-
tal, ò ephimera: y esto se comprueba, con que en las vi-
ruelas donde al salir se quitò la calentura, despues al tiē-
po que se maduran buelve con la supuracion, no como
la primera que fue humoral, y de sangre en las venas, si-
no accidental y ephimera, como la del sarampion, y la di-
ferencia està en que la ephimera del sarampion se conti-
nuò cō la umoral, y la de las viruelas parò, y bolvio con
la supuracion. Y la causa desto està en la diferencia de el
humor, porque el colerico del sarampion, es ardentissi-
mo como queda dicho de su naturaleza, y poderoso pa-
ra calentar el coraçon, y encender calentura, pero la san-
gre en las viruelas, no lo es tanto, y en perdiendo el her-
vor con que se hallava en las venas, pierde el calor con q̃
lo encendia, y para la calentura, hasta que ganando ma-
yor calor con la supuracion la enciende de nuevo.

Pruevase tambien este pensamiento con lo que el me-
dico a tãto avrà observado esta epidemia, y otras, y aurà
visto

visto en muchos de sarampion, que antes que salga la calentura tiene crecimientos como queda dicho. y en saliéndose los pierde, y guarda una continencia con perpetua diminucion, y para, y se quita, y disminuye al passo que se disminuye, y para el sarampion, y piensa el sangrador que llega de nuevo, que se halla con una de las diferencias de contricente, y sangralo dos vezes en un dia, y el siguiente parece lo halló con algùn alivio, juzga de el provecho la necesidad del mismo remedio, y buelvelo a sangrar, y otro dia lo halla bueno, y dize que degolló una calentura de sangre como otro Galeno, y quiere el ver tantas decrecientes, no aviendo visto Galeno mas de una, y atribuyrse a si el deguello que la naturaleza hizo, sin ser necesario sacar sangre, juzgando por calentura della lo que fue ephimera de muchos dias, que ya se sabe que en las que persevera su causa aplicada, passá a mas de un dia como la de obstruccion del cuero la de crudeza, la cataral, la del bubon, y esta de nuestro sarampion.

Pruevasa tambien lo mismo, con que quando el sarampion que sale es mucho, es grande la calentura, si es poco, es menor, y si la calentura fuera la misma, se avia de descargar quanto mas se descargava de su causa. Y así la ephimera que se continua no es uniforme, porque es mas o menos segun la cantidad de el sarampion, y otras segun su calidad, con que se llega mas o menos a lo exquisito de la colera, è visto sarampiones cirrhodes broncos, secos, y asperos: y aunq en mucha cantidad era menos la calentura quanto era menor el calor del humor por la mezcla del melancolico có la colera, y en estos se estendia la resolucion a mas tiempo por su rebeldia, como en otros, aunque tambien pocos las manchas eran tan superficiales que en ninguna manera levantavan tumor, como en la alfombilla, diferenciándose en lo divulso de las manchas, y estos ardian mas, y les duraván menos por ser de colera mas sinzera, pero lo ordinario con alguna

mezcla de la sangre levantavan sus tumorcillos, perseverando tambien la calentura con conocida grandeza, hasta que se resolvian, guardando en el tiempo una mediocridad, respeto de los demas.

Y así al argumento se dize que fue subita la mudança a la salud, pues subito y de una visita a la otra se quitô la calentura humoral y podrida, y la enfermedad principal, y el seguirse otra de menos importancia, y de causa en parte menos noble, no quita el ser juyzio de la naturaleza perfeto, como queda dicho de la gota que termina criticamente una calentura podrida, quedando el enfermo gotoso, y con una ephimera de dolor, y en la parotida y en todos los otros abcessos.

Lo segundo se responde, que aunque dure la calentura misma salido el sarampion dos y tres dias, es subito el movimiento a la salud, y es puro y perfeto movimiento de naturaleza, y critico. No se à de entender que el subito movimiento en la definiciõ de las crisis a de ser instantaneo, y de tan breve duracion que no se pueda hazer en horas y dias, especialmente quãdo la crisis se haze por abcesso, como en nuestro caso, y se ve en el de la parotida critica que està saliendo dos, y tres, y quatro dias, y en la gota que lo es, y ve se de ordinario en las viruelas q̃ apũtadas sobre el tercero, persevera la calentura grande dos y tres dias, y hasta q̃ estan muy manifestas no para, siendo el de todos estos dias un movimiento solo y critico, y lo que mas es en las crises, por evacuacion suda un enfermo vno, dos, y tres dias, siempre con la calentura hasta que se perficiona con el ultimo, y lo mismo en el movimiento por el vientre, y tambien en nuestro sarampiõ en caso que le dura se la misma calentura, està criticando la naturaleza todo aquel tiempo, y todo el dura la calentura, porque la crisis no se haze con remission della, hasta la postre, antes en la ora de mayor accesion y de mayor

por grandeza de la calentura, por el conato que entonces pone la naturaleza cōtra la causa morbifica, como lo enseñò Galeno. *Morborum iudicia frequentissima in accessionibus, accidunt, quoniam natura concitata decertat indeque in imparibus fieri, quia per impares plerūque moventur accuti.* Y en efecto los Autores ponen en duda quando la crisis comienza al tercero, y se acaba al quinto, a qual de los tres se aya de ahijar, presuponiendo q̄ puede durar tres dias, y tomarōlo de Galeno, como en el sarampion q̄ ha 3 de dieb. dec. 7.
 ta q̄ se desvanece y dexa la naturaleza de arrojar al pellejo dura la calentura, siendo un movimiento perfeto della. Pues como avemos de entēder la palabra, subito, de la definicion de la crisis, no que sea feroz el hazer se en una hora, ni en dos, ni en un dia, aunque sucede, sino hecha comparacion a los otros modos con que se acaban las enfermedades, estos son tres, crisis, soluciō, y concoction, los dos postreros se acabā tan de espacio, que se suelen acabar de una edad, en otra, como lo dixò Hip. *Morbi contriti in senectute concoctione, solutione, & raritate deficiunt.* Y quādo no sean los morbos que aqui pone Hip. qualesquiera que se acaban por estos dos modos, an menester semanas, y aun meses, respeto de los quales el que se acaba por crisis, ò juyzio de la naturaleza, aunque dure dos y tres dias sera subito, como lo es el movimiento que haze en el sarampion, y con esto sera perfetamente critico, y el Medico que hallando al enfermo lleno de sarampion y con calentura, juzga que à deser symptomatico, faltara en las reglas, y sobrara en las sangrias.

Y esta Dotrina es tan cierta que no solo en los movimientos de naturaleza criticos, el Medico à de esperarlos y ver como se perta en ellos. Pero aū en los symptomaticos lo deve hazer, como lo dio a entender Galeno en aquel celebre texto, *at si tempore mittendi sanguinis 9. mes ho-*
mensis moveri contingerit, siue etiam ha morbois sit reclusa, 5.

2 apho.
29.

i. 4. r.
2. cap. 7.

si inspecto fluentis impetu, ipse satis fore videbitur, totum negotium naturæ permittes, &c. En el qual con la palabra, *inspecto*, que es palabra de preterito, quiso que el Medico viese primero lo que la naturaleza hazia, antes de sangrar, aunque sea en tiempo de crudeza la euacuación y symptomatica, como sea de entēder de este texto pues la observa para hazer la sangria que no viene en el estado y cozida la materia, como el mismo lo dixo. *Sunt autem maxima remedia morborum acutorum venæ sectio, nunquam vero & purgatio: quorum neutrum oportet morbo iam consistente adhibere.* Y Auicēn. dixo la sangria se haze en el tiempo de la crudeza, *venæ sectio non est de genere eorum in quibus expectatur coctio*, y entonces todas las euacuaciones son symptomaticas.

Eme detenido en averiguar este primero requisito, de el perfeto juyzio, y crisis de la naturaleza, porq̃ es el principal fundamento de el sangrador, y lo q̃ le turba para echar mano de la lāceta, es ver q̃ no se aya quitado la calentura aunque ve el sarampion fuera.

El otro requisito para q̃ el movimiento de el sarampiō sea perfeto y critico, es el cozimiento de el humor; de la certidumbre de este requisito, queda dicho lo que basta en lo de atras quando explicamos la causa material de el sarampion, y assi la vrina se halla cozida al tiempo de el juyzio, y desde su principio con algun cozimiento, y con muy poca señal da putrefaccion, y comunmente con buena color que sola suele bastar en las enfermedades colericas, qual el sarampion.

Que se haga la expulsion en dia critico, la esperiencia lo dize claro pues todos salen desde el tercero al quinto, que todos son buenos dias y criticos.

Y que la euacuacion sea de el humor que peca en la calentura, que como se ve de los circuitos es la colera, se ve claro en los tumores o manchas, assi en su ardor, como en su color, en levantar poco tumor, y en no supurarse

purarse, y con esto *excretio responder formæ morbi*, que es 3. *cris. 3.*
lo que Galeno quiso en la buena terminacion y crisis, y
es así que la calentura de el sarampion siempre se aca-
ba con el, como otras con sus euacuaciones propias
de las quales, *latè à Galeno citato*,

No solo en los requisitos y condiciones de la buena
crisis conocera el Medico que lo es en el sarampion, pe-
ro tambien se certifica esto de los pulsos, y accidentes,
preceden los pulsos desyguales, perdidos e imbeciles
quando la naturaleza se ciñe para a ronjar el sarampió.

Sanè indicationem sæpè pulsus inter currentes attulerunt, tales 2. de pre-
fiunt quia cum noxiis causis decertat natura. Y de esta pugna *sa. ex p. 5*
nacen grandes y varios accidentes, en quien se turba el
ignorante Medico, pero el generoso y docto cierto de
los requisitos y condiciones de la buena crisis, la espera
alegre y con ella vn pulso trocado en yqual y cóstante,
qual lo pintò Galeno. *Apertissimè autem pulsus per bonas 4. de cõs.*
indicationes vehementes fiunt, etenim facultas tum ut quæ mo- pul. 2.
lestiam repelat excitat seipsam. Y espera tambien todos
los accidentes criticos rimitidos o quitados sin quedar
mas que la calentura, y los que le son propios bonança
que le auia de alegrar y obligar a parar, como todo lata-
mente lo dixo Galeno, y todo lo ve cumplido salido el
sarampion, quando el sangrador sin poderse contener, 3. *cris. 2.*
manda que vayan por el Barbero porque no se quitò la
calentura con la misma breuedad.

Todo lo que hasta aqui sea discurrido para averiguar
el movimiento critico en el sarampion, se pudiera escu-
sar, y reduzir el caso a la observacion ya los sucesos, los
quales evidentemente pruevan el caso mucho mas que
todo lo dicho, todos ansido felicissimos, con buena y
brevissima salud, y mucho mas breve y buena en los q
no se sangraron, ni llamaron Medico, quantos abran si-
do estos? diez vezes mas que los que lo llamaron, ase
muerto alguno? por el muerto dellos uno solo, dare

cinquenta sangrados que si se libraron del farampion quedarõ por lo menos flacos, y cõn necesidad de convaler. Que si no se sangraran no la tuvieran: y es cierto que los no sangrados y que no llamarõ Medico se libraron tan felizmente? sabralo el que lo dudare si lo va à averiguar a Santa luzia y la Feria, y a otros barrios, donde se llama menos al Medico, y si lo va à preguntar al doctor Pedro Merced medico docto y atento, y que tiene a su cargo toda Triana, el qual me dixo q̃ para quarenta que le llamaron, no le llamaron para quatrocientos y que todos sanavan, y si no me quisieren creer a mi en los casos particulares que è curado, sin sangrar aviendo començado el farampion, abrè de ser creydo en lo q̃ à passado en mi Hospital del amor de Dios, donde recibí trezcientos enfermos a la puerta llenos de farampion, y con muy grandes calenturas, y a ninguno è sangrado, estando otro dia algo aliviados, y al tercero buenos, y a la calle sanos, y convalecidos; testigos el Administrador, los curas, todos los enfermeros, todo el Hospital; y así fue mandato que los de farampion se pudiesen en mi quarto, porque hasta los xaraves se escusavan, solo con adelgazar la comida para no estorvar a la naturaleza, y con un caldo y gumeo de limon, bolvian sanos.

Con esta observacion se ve claramente que el movimiento de naturaleza en el farampion no es symptomatico, a quien se le figen mil trabajos, y en el movimiento critico la salud como lo dixo Hip. *Cōtiones celeritate judicii & salubrem securitatem significant: cruda verò & incocta & in malos conversi abcessus, crismus defectum, aut vehementes labores, aut mortes, aut eorumdem malorum reversiones.* y Galeno: *Quandiu à causis morbum facientibus grauat natura & humorum adest conditas, tunc aliquid rectè coequatur fieri omnino non potest.* Y en otros muchos lugares, y concluyo este proposito con vna excelente Doctrina del

I. epid.

ses. 2. 45.

4. apho,

22.

del

del gran Doctor Valles, quando dixo; *Scire oportet af- 7.epid.9.*
fectus partiam judicatorie factos, multo facilius curari, quam
qui ob plenitudinem vel cacheximiam ut judicatorii abscessus,
Et hinc icteritia judicatoria statim cessat, contra que à disposi-
tione biliosa, quoniam in altero casu foetur abscessus in altero
minimè. Por cierto que como puso el exemplo en la icte-
ricia, lo pudiera poner, y mucho mejor en el sarampion,
donde porque la naturaleza lo arrojò todo de las venas,
y no le quedaron con que lo fomentassen, se desvanec-
el, la calentura, y queda el enfermo sano.

Y esta verdad tengo por tan cierta y clara que en mi
observacion, en treinta y cinco años que à que curo en
esta Ciudad, no evisto en esta, ni en otras epidemias
sarampion, que no sea critico, ni tengo memoria de en-
fermo que se aya muerto de sarampion suelto, de q voy
hablando, es verdad que en esta epidemia vi alguno
compuesto con tabardete negro y morado, y morir se
el enfermo, y alguno complicado con vna esquinancia,
y entonces la evacuacion es symptomatica como lo es
siempre en el tabardete, q raras vezes, es critica, y po-
dra en este caso, o por otro affecto complicado sangrar se
el enfermo. Pero no se à desangrar en el sarampion suel-
to y ordinario, como de ordinario lo haze el sangra-
dor, como se prueba evidentemente del argumento si-
guiente.

En todos los juyzios y movimientos criticos perfe-
tos de la naturaleza, el Medico no à desangrar, ni ha-
zer otro remedio evaquante. El sarampion es juyzio y
movimiento critico de la naturaleza perfeto. Luego el
Medico no à desangrar en el sarampion. La menor de
este argumento, que da provada y averiguada de todo
este discurso. La mayor es el Oraculo de Hip. *Que de-*
cernuntur decretavè sunt integrè, nec novare, nec movere o por-
ret. Y Galeno comentando este texto, dixo no solo se a
de escusar la sangria, quando se hizo el juyzio perfeta-

I. aphor.

20.

mente, si no tambien quando se va haziendo: y Hugo se ne. sobre el mismo texto, dixò que tambien se va haziendo antes de salir, quando la naturaleza se prepara, y se ven las señales criticas, y que entonces tambien se à de escusar la sangria, y es deduzido de Galeno, pues dudò si la crisis consistia en la conturbacion precedente, o en la evaquacion. Y assi el Medico que fue llamado sobre el tercero dia en esta epidemia, y hallò al enfermo con señales de querer arronjar el sarampion, tampoco deuio de sangrarlo como despues de aver salido, porque en el vn caso y otro se embaraça la obra de naturaleza, y se à de dexar obrar como lo quiso Galeno en las parotidas

3. secundum criticas. *At vero cum vehementi impetu fluxus illabitur, nihil dum lo-* nos curiosius agentes omnia naturæ permittimus.

cos. 2. Y en Doctrina general dixò lo mismo. *Vbi igitur vel*

1. apho. *integra iudicatio facta est, vel adhuc fit, totum naturæ permit-*

citatur. *tere, & nihil nos nouare oportet.* Y en el particular de el sa-

cap. de *rampion lo dixò el doctor Mercado, mandando sangrar*

cura. va- *en las viruelas apuntadas, donde antes no se avia san-*

rio. *grado, quando la plenitud fuessse muy grande, como lo*

quiso Avic. y escusando la sangria en el sarampion aun-

que antes no se uviessse sangrado el enfermo, y da la ra-

zon porque es enfermedad de vicio de humores y no

de abundancia, y puede el Medico yrse al pellejo con

ventosas. Si Medicus sit vocatus, ait, apparentibus variolis,

si magnum facessat negotium plenitudo, verendum non est san-

guinem detrahere, ex Avic. quod si non preualeat plenitudo sed

humorum vitium ut in morbilis semper reperitur, transacta pri-

ma occasione extrahendi sanguinem ante apparitionem morbilic-

rum, deueniendum est ad scopum alterum iuvando motum naturæ

ad cutim; tomò Mercado la razon de Avic. quando di-

cit. c. 8. *xo, dolor dorsi est minor in morbilis quam in variolis, quoniam*

in variolis est repletio sanguinis extendens venam super dorsum,

nam generatio variolarum est propter multitudinem sanguinis

corrupti, & morbili propter vehementiam malitiæ sanguinis

corrupti pauci. Y así será de Avic. la conclusión de no sangrar en el sarampion quando à salido. Y así lo interpretò su comentador Gentil quando dixò. *Apparentibus loc. cit. morbilis non secatur vena, quia motus naturæ criticus impeditur.*

Siendo esta Doctrina tan cierta y llana, me è puesto a considerar en que pueda estar que tantos Medicos tan doctos, y que saben estas Reglas mejor que yo, sangran sin distincion a todos sus enfermos salido el sarampion, porque les dura la calentura: y è dudado si fuese en q por el vn camino y el otro sanan todos, y por el de las sangrias se les atribuye el buen suceso. Que cierto es que la naturaleza suple muy de ordinario las faltas de el Medico? Porque como dixo Galeno, vienen las enfermedades mas comunmente salubres. *Certo siquidem scimus ex ægrotis plures esse qui seruentur quam qui intereant, nisi fortè pestilens sit cæli status.* Y aun de aqui les viene a muchos la opinion de Medicos en la Republica que no me recieron por sus estudios. Pero no puede estar en es siendo tan grandes los que sangran, y saben muy bien que con las sangrias y euacuaciones todos los enfermos quedan convalescientes, y que escusandolas quedan enteros y sin necesidad de convalecer, y es lo que en Cristiandad deuen elegir, y aunque este es daño comun a todos, los sangrados en algunos casos particulares se figen otros mayores dexádoles a unos obligados a largas enfermedades, y a otros encãgregados para toda su vida enfermizos, descoloridos, de mal abito, quando las euacuaciones son demasiadas como lo enseñò Galeno quando dixo: *Quin etiam aliqui in morbos inciderunt longos, postquam in modica euacuatione resoluta naturalis vis est.* Aliis cum immodice euacuationis noxam sarcire non potuissent, in omne reliquum vitæ tempus totius corporis temperamētum redditum est frigidius, & inde ex quavis occasione læsi, alij decolorati, ac malo corporis habitu vixerunt, alii ex eo ipso in morbos inciderant exitiales, aquam inter cutem orthomneam.

Pon-

facio cit.

Ponderava yo este lugar de Galeno los dias passados en vna consulta, con ocasion de vna sangria sobrada y muy copiosa, y q̃ sola ella bastara para el suceso, y quisiera yo lo advirtiesen y tuviesen muy en la memoria los que son demasiado inclinados a sangrar, tomando ocasion de las en que sangraron ocho, y nueve vezes sin daño de las fuerças, para olvidar en otras su conservacion, como tambien lo enseñò Galeno. *Verum cum sepe euacuatione virtus nihil ledatur, hinc sumitur inconsideratis medicis Et temerariis occasio ut eam prætermittant, ceu nusquã quidquã indecer.*

Y aunq̃ esta Doctrina es para todas edades, se deve notar mucho mas en los niños, cuyas fuerças mas facilmente y con muy cortas euacuaciones se caen, en tanto, que por esto no quiso Galeno, que se sangraran hasta los catorze años, y aunque no se pratica esta Doctrina en todo su rigor, praticasse la razon que para ello dio, con que mortamos todo lo posible el numero y cantidad de las grias en ellos, y mucho mas quãdo son mas tiernos, quando fuera razon se escusaran todas; convirtiendo las en unas sayas, pues vienen a ser dos y tres sangrias, en un niño de dos o tres años, mas q̃ doze en vno de treinta, para desbaratarlo y quedar obligado a los daños que dize Galeno, por lo menos el que no fuesse tan quadado ni fornido. E considerado tambien que esto puede ser cobardia de animo, q̃ les obligue à no a sentir a todas las senales juntas que ven de buen juyzio, ni a la observacion q̃ àn hecho en los mismos casos, y temen no sea otro, y que se muera el enfermo, y digan que no lo sangrò, deuiendo temer mas con la sangria lo uno, y lo otro. Pero sease por lo que fuere, que bien entiendo daran mas fuertes razones; a mi me parecio darlas de mi parecer, y de lo que pratiqué, que holgare lo corrigan, tan grandes y doctos Medicos. En Sevilla a 10. de Octubre, 1625. Años.